

Comunicado de la FIMARC

Ante la crisis alimentaría el decrecimiento

En muchos lugares del mundo se escuchan cada día historias dramáticas causadas por la crisis alimentaría mundial. A pesar de ser los campesinos que producen la comida, son ellos los que sufren mas el hambre. Los precios de los productos básicos no dejan de aumentar como por ejemplo es el caso de los 25 millones de campesinos pobres que sufren de la subida de los precios del arroz.

La FIMARC, Federación Internacional de los Movimientos de Adultos Rurales Católicos, reunida en Assesse (Bélgica), con delegados de 4 continentes, ha analizado y reflexionado sobre la crisis alimentaría mundial.

Los recursos naturales están en el mundo para el desarrollo de los seres humanos. Los recursos naturales se han venido privatizando, y son en la mayoría las grandes empresas, apoyadas por organismos internacionales financieros como la OMC, el Banco Mundial y el FMI, quienes los gestionan, sin tener en cuenta el objetivo principal de alimentar a toda la humanidad.

Aumentan las extensiones de monocultivos para agro carburantes, que las multinacionales, fundamentalmente presentan como una alternativa al uso de carburante fósil y como una solución para el medioambiente. Sin embargo, esto, esta provocando la destrucción de numerosos bosques y cultivos tradicionales para producir etanol o similares, hechos que se dan en grandes zonas de África, Asia y América por la concentración de las tierras.

Estamos caminando hacia un mundo al revés: ahora van a ser los coches y no la gente, los que necesitan consumir la producción anual de cereal.

Proponemos como alternativa la agricultura campesina familiar que contribuye a garantizar la soberanía alimentaría para millones de personas. Esta agricultura respeta la naturaleza, los suelos, el agua, favorece la biodiversidad, el desarrollo local y pone a la persona en el centro de la comunidad.

Dentro de un mundo con una minoría consumista y una mayoría que vive en el umbral de la pobreza, es necesario plantear otra alternativa. Al sistema neoliberal, medido solamente con el indicador de crecimiento, le planteamos un estilo de vida diferente: el decrecimiento, promoviendo un consumo responsable, para un mantenimiento de valores de justicia y redistribución, dentro del marco de la economía solidaria que respeta la diversidad de las culturas, el desarrollo local y el mundo rural.

Assesse, el 04/05/2008